

Ca 1729-30



Querido papá: En tu carta me lepa, este día lo apretado no puede interrumpirse y te escribo enseguida. ¿Adónde? Me parece deducir de tu carta que ya no puedo escribirte a París; la retendré entonces y tú me dirás.

Si, me quilibro papá, me cuenta tu carta, como la anterior. ¿De donde has sacado ese fuego aridísimo, ese ~~al~~ alma que te arde en la garganta, en el pecho, en todo tu ser? Al verte como se te ve cuando se te conoce, alpre, reír no se adiciona la cantidad de pasión que es capaz de quemarse en ti, de encenderse. Se me cómo lo eres tú, ese fuego es tiempo. Uno se puede quemado y dá alquís, néelo, ve que hay almas como la tuya capaz de esa enajenación, de ese amor, de ese privilegiado pensar.

En todo lo que me dices tienes razón. Me ha interesado especialmente la parte que dedica a tus dudas. Pero no tienes razón en dudar. ^{Creo} ~~Creo~~ que quizás cuando tu amor sea realidad vivida tu alma se te escapará toda por ahí y nada quedará para el amor del arte, para los hijos de la inteligencia. ¿Burré meches con amor en la vida de Leonardo, a Miguel Angel, etc, y no creo po-

ible que la ~~su~~ virtualidad de tu espíritu se
conserva después de la experiencia? ¿Es que
necesario que solo la virginidad pueda guardarse
para el arte? Yo no lo creo así. Me da miedo
todo. Pero, créeme, me figuro que una virgi-
nidad llevada a la madurez se hace codicia,
util, se hace seca, desocupada, egoísta.
¡Qué atormentada vida la del que no ha podido
vivir! Si, durante la juventud prolongar
la virginidad es delicioso, es llevar en la mano
un futuro; pero hay que saber entregar a
tiempo para que no se seque como una flor
melopreda, para que no sea "lo melopredado",
lo incumplido, lo fracasado. ¡Qué tristí-
mos, qué hermosos obras de arte pueden
nacere ~~so~~ con ese sentimiento de fracaso vital,
pero que amarga la vida solo que acaba fatal-
mente pesando el sentimiento de lo incumpli-
do! ¿Y tú que llevas entre el ansia, el deseo,
el amor palpitando en los labios, en el alma
) en el cuerpo, tú, cuya carne enlazada al
alma lo ves temblando de dicha prevista,
de gozo) de locura, sentirías de pronto
(¿cuando?) a los 40, a los 50 o a los 60
años ese terrible amargor del que de pronto
se da cuenta de que el futuro se ha hecho
pasado, sin haber sido presente nunca. ¿Dónde

(2)
Los preciosos, entristecidos sueños que eran
dulces de evocar mientras hacían en sus
entrañas la promesa vaga de un futuro
posible, se tornarían negros, cenicientos,
hostiles, amarguicimos e ingratos en cuanto
se sentían ya como lacte, como recuerdo para
lo que ya no puede ser sin haber sido. ¿No
te das cuenta de la desesperación que tiene
que llevar el alma entonces?

Tú ahora vientes en futuro, lo ves
como era mágica mariposa que te hace
avanzar, correr en busca de su forma, que
jús en el deseo de no atroparla nunca.
para seguir en su ilusión recina. Pero
no hay más remedio, un día, el más bello,
el más claro, el medroso y fértil, hay que
cogerla, hacerle muestra, besar su juelvillo
inmaculado. Es la ilusión palpitudamos
entre las manos. No importa, luego ya ven-
drán más mariposas, más vida, más pleni-
tud, más deseos, porque las almas ricas
siempre desean, siempre están enriqueciéndose
& siempre ambicionando. Y ay de ellas el
día en que se declamen satisfechas. Esto
no puede ser nunca.
Esto te lo digo para animarte a ti,

para animarme a mí al amor. Hay que
amar, hay que vivir. Muchas cosas están
hechas para el amor no cabe duda. Yo de
mí sé decirte que en este momento me siento
resuelto a amar, a un martirio, a un deli-
rio.

Hay que dejar correr - tú lo dices -
esas esas juras, para que no dejen de serlo.
Cumple tu deber, prepárate, cúmplelo, tú que
estas estas hecho para el amor hasta las puntas
de los tus cabellos. Si no hay más que decirte:
palpitos, vibras como una lira al peso del
viento. Me parece estar viendo un cuerpo tendido
y tú como admirándolo, recorriéndolo con tus
labios níveos, deteniéndote en su más recor-
dado calor, enardeciéndolo. ¿No lo deseas?
Veo el brillo de tus ojos ~~ante~~ ante mi forma,
veo tu ebriedad al sentir palpitarse la carne
bajo esa caricia, al sentirte estremecer, ver
aquel pecho, aquel vientre, aquellos muslos
temblar, encenderse, hacerse casi de luz bajo
tu roce dulce y apasionado. Desearlo todo
como dices desde su más indolente sedón hasta
su más secreto fugo, hacerlo tuyo palmas a
palmas, sintiéndolo creciente bajo tu ~~caricia~~
graso. ¿Qué te parece? ¿Frustrarte con él como

uno solo, engendrando el amor, la potencia vital, la muerte en vida, le unió en que algo de Dios parece descender a los dos seres, algo que los saca de ellos para hacerlos vivir en el otro. Tu' esto lo necesitas, te ves, con mequísimo, como hay que ser, como se debe ser. Como tenemos el deber de ser.

Porque llegará un momento, como tú casi dices, en que algo de esto sea nuestro deber, nuestro hermano, pleno, fatalísimo deber. ¿No te apuraras a cumplirlo con una alegría que llega a los cielos?

He recibido las fotos. Todos me gustan, pero especialmente las tres últimas obras me hacen gozo, me trituran, me metan de belleza. ¡qué tú eres!; como te reconozco, & el mismo, el mismo de tus cartas y como ves lo legitimo, lo selecto, lo difícil y alto de un arte que el amor define por entero. Ya te digo que todo lo comprendo, pero las tres obras de amor, esas tres en que existen los seres como abstracción apasionada, arquetípica y casi metálica me han tenido perseguido y sensitivo ante

su penetrante e intensa belleza. Tras
dos en que ellos están dulcemente en
una entregados, en otra en cruz de ~~de~~
formas, de sombras, el secreto misterio
del arte crea una atmósfera de hechizo
o magia que hace que uno se sienta domi-
nado, encajonado, rendido. A mi me
han hecho jolov. Pero que esto te explica-
ra' mi impresión, (de te diré más cosas de
jelalre, aunque uno que no podría decirte más
yo que nada te diré tanto como esto).

Y viva el arte, la belleza, el amor.
¿Te sientas avergonzado? No me digas
eso. Yo no. Viva la desnudez, la pudorosa
impudicia de los cuerpos encendidos, juntos
para el amor. ¿Es eso digno de repugnancia?
Yo no lo siento así. El cuerpo como una brasa,
equivocado y tembloroso tiene la caridad, la
otra, la de la adenuación al fin para que fué
accedo: para amarse y ser amado. Si fuera
una repugnancia tú no tendrías esas llamas en las
juguetes que dicen al calor un que sabes besar
las formas más duras hasta hacerlas de bronce, de
bronce que pide amor. ¡Dios! En la ley de la vida
y lo santo de ella. ¿Lo amor? Lo amor, sí, y que es
un hombre que necesita, vive. Adán, un poco algo, hija, mió
(te)

En cuando está en un momento de la vida, como si fuera un momento de la vida, como si fuera un momento de la vida.

